

¿Todavía explica algo el concepto de anomia?

El concepto sociológico anomia es, probablemente, uno de los más extendidos fuera del ámbito académico de esta disciplina y, también, probablemente uno de los más abusados. Es habitual encontrarlo como una adjetivación propia de un país como Argentina y directamente relacionado a su significación etimológica del griego ἀνομία / anomía: prefijo ἀ- a- «ausencia de» y νόμος / nómos «ley, orden, estructura».

Fue Emile Durkheim, considerado uno de los padres fundadores de la sociología, quien empleó el concepto de anomia en su tesis de doctorado de 1892, publicada con el título *De la división del trabajo social*. Allí analizaba los conflictos sociales recurrentes y desórdenes económicos que se desarrollaban en la sociedad francesa en tiempos posteriores a las revoluciones francesa e industrial.

Durkheim estaba interesado en la organización de la sociedad y la forma cómo ésta impacta en la vida de los individuos. En su análisis entiende que la sociedad es la encargada de integrar a los individuos que la forman y de regular sus conductas a partir del establecimiento de normas de comportamiento. Utiliza el concepto “estado de anónima” para explicar la pérdida de la capacidad de regular e integrar individuos de una sociedad.

El centro de análisis de Durkheim es el cambio de modelo económico y productivo, es decir, el advenimiento del capitalismo y la industrialización. La anomia refiere aquí a la ausencia de un cuerpo de normas que gobiernen las relaciones entre las diversas funciones sociales. Observa que las sociedades se vuelven cada vez más variadas debido a la división del trabajo y la especialización, características propias de la modernidad. Durkheim observó una situación de competencia sin regulación, lucha de clases, trabajo rutinario y degradante, entre otros, en el que los participantes no tienen clara cuál es su función social y en la que no hay un límite claro, un conjunto de reglas que definan qué es lo legítimo y lo justo.

El objetivo subyacente de su obra es el análisis del paso de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas, Durkheim comprende que las sociedades modernas se caracterizan por la diversidad e interdependencia de los lazos sociales, en la medida en que un individuo se especializa y desarrolla la función para la cual está más capacitado, requerirá más de los otros que lo complementan. Así concluye que el proceso de individuación y cohesión social se fortalecen simultáneamente.

Ya entrados en la modernidad otros autores buscaron complementar el concepto original, por ejemplo, Robert Merton entendía a la anomía como producto de la fragmentación de la estructura cultural de la sociedad, un desfase entre los objetivos legítimos y los medios para alcanzarlos. A partir de la socialización, los individuos van aprendiendo qué fines son los que como miembro de su sociedad debe alcanzar y qué medios son legítimos. Algunos motivos pueden generar una desorganización cultural donde los individuos se encuentren en la imposibilidad de alcanzar los fines ideales ante la verificación de la falta de herramientas necesarias para hacerlo, se fomenta en los individuos la búsqueda de alternativas como mecanismos de adaptación. Dicha desorganización depende de la posición que cada individuo ocupa en la estructura social, ya que ésta determina la limitación de medios de los individuos para alcanzar los fines socialmente deseables.

Talcott Parsons, por su parte, sostuvo que la anomia se relaciona con el desajuste que se produce en los individuos como producto de los cambiantes ciclos económicos y las variaciones abruptas en su medio social. Tanto en las crisis positivas como en las negativas, las expectativas sobre lo que puede y no alcanzarse se modifica, es decir, hay un cambio en la relación entre medios y fines, se produce en los individuos una confusión.

Más aquí en el tiempo, nos encontramos con diversas denominaciones que han apuntado a precisar las intenciones de Durkheim de principios de la modernidad. Aún con distintas denominaciones, como sociedad de riesgo, modernidad tardía, sociedad líquida, distintos autores como Ulrich Beck, Anthony Giddens y Zygmunt Bauman, señalan que la nueva fase de la modernidad se caracteriza por un proceso de individuación y reflexividad, donde son los propios individuos quienes van conformando sus “biografías de riesgo”. Los individuos frente a estas nuevas formas de conducir y organizar la vida, desvinculada primero de los modelos tradicionales y, en la actualidad, desintegrando las certezas que habría propiciado la sociedad industrial. Los individuos se encuentran en la búsqueda de nuevas certezas e interdependencias, lo que los obliga a desarrollar trayectorias y biografías más reflexivas y abiertas a las elecciones. El modelo de trabajo y derechos sociales había establecido una sociedad industrial con lazos sociales más estables y duraderos, mientras que en la actualidad los individuos se forman en una compleja interrelación discursiva mucho más abierta, es decir, un mundo más caótico en cuanto conflictos, juegos de poder, instrumentos y ámbitos que pertenecen a dos épocas distintas, Ulrich Beck diferenciaba una a la modernidad inequívoca y otra a la modernidad ambivalente.

Nuevamente nos encontramos frente a una sociedad que ya no transmite de manera clara y explícita el conjunto de normas de acción, son los mismos individuos quienes deben auto-otorgarse el sentido a sus trayectorias vitales, así las interdependencias se reconfiguran y ya no parecen tan obvias, las regulaciones cada vez más recaen sobre los mismos individuos. Este proceso de individuación es una condición social no alcanzable por la libre decisión de los individuos, se crean y reproducen lazos mientras nos adaptamos a las condiciones laborales, los cambios en el sistema educativo o a la relación con el Estado en general. Hoy los individuos debemos ser capaces de planificar; adaptarnos a los cambios; improvisar; aceptar las derrotas e intentar nuevas salidas.

Estos procesos no afectan a todas las personas del mismo modo, aún la estructura social ordena a los individuos según la distribución de bienes y oportunidades, pero este contexto incierto se filtra en la construcción de los modos de relacionarnos, en las formas de institucionalizar nuevas normas, hoy se nos presenta el renovado desafío de pensar y actuar por una sociedad más “convivable”, que clarifique fuentes de interdependencia. Por ejemplo, buscar formas de convivencia que eviten la auto socavación de nuestras fuentes de vida común, como nuestro planeta. La salida de la sensación de anomia debe buscarse entonces en la generación de nuevas formas de regulación social que se legitimen en una reconfiguración del bien común.

Marcelo Salas

Director de la escuela de Sociología

Universidad del Salvador